

De Inglaterra a la India

Dios hace que todas las cosas cooperen para el bien de quienes lo aman. Romanos 8:28 ntv

Félix estaba feliz y triste al mismo tiempo. Iba a viajar con su papá, el misionero Guillermo Carey, a la India. Eso era emocionante. Pero estaba triste porque su mamá no iría con ellos.

«Vamos a ir a la India a preparar un lugar para nuestra familia –había dicho su papá–. Después volveremos por tu mamá y tus hermanos y viviremos todos allá.»

Desde pequeño Félix había oído a su papá hablar de la India. Él estaba seguro de que Dios lo había llamado para que fuera allá a predicar el evangelio. Siempre decía: «La gente de la India no ha oído del amor de Dios. Tengo que ir a anunciarles las buenas nuevas de Jesucristo.»



MISIONEROS COMO TOMÁS

Ahora Félix tenía 8 años de edad e iba a viajar 15.000 millas por los mares; eso es 24.000 kilómetros. ¡Cómo iba a extrañar a su mamá y a sus hermanitos!

Félix y su papá viajarían con el señor Tomás y su familia. El señor Tomás era médico. Félix pensaba en el primer Tomás que fue a la India a llevar el evangelio. Su papá le había contado acerca del discípulo de Jesús llamado Tomás que fue a predicar a la India. Tomás tuvo que viajar muy lejos para llegar allá. Ahora Félix y su papá viajarían lejos a la India para anunciar las mismas buenas nuevas que había llevado Tomás hace 2.000 años. Ellos también serían misioneros.

FUERON EXPULSADOS DEL BUQUE

Había un problema. Ellos necesitaban un permiso de viaje. El buque *Conde de Oxford* los llevaría a la India; pero ¿el permiso? Era difícil conseguirlo, así que el capitán del buque prometió llevarlos, aun sin ese permiso.

El capitán había aceptado llevarlos como pasajeros, aunque no tenían el permiso que necesitaban. Pero el señor Tomás tenía unas deudas que no había cancelado y las personas a quienes les debía vinieron a exigirle el pago.

Por eso, Félix, su papá y el señor Tomás tuvieron que ser expulsados del buque. Félix no podía creerlo. ¿Qué harían ahora? ¿Cómo irían a la India?

–No te preocupes, hijo –le dijo su papá–. Dios siempre tiene un buen propósito con todo lo que nos pasa.

¿Qué buen propósito tendrá Dios? se preguntaba Félix. Para él no era fácil entender eso.

UNA NOTICIA EMOCIONANTE

Mientras buscaban otra nave para el viaje, llegó una noticia emocionante. ¡Félix ahora tenía un nuevo hermanito! Su mamá, Dorotea, le había puesto el nombre de Jabes, como el Jabes de la Biblia. Pero, ¿cuándo vería a su hermano?

Otra gran noticia fue que el papá le dijo a Félix que pronto llegaría un buque de Dinamarca, que navegaba para la India. En ese buque podían comprar pasaje.

Mientras esperaban la llegada del buque, el señor Tomás hizo un viaje de urgencia. Fue adonde la mamá de Félix para convencerla de que acompañara a su esposo a la India.

–Si no vas ahora con tu esposo te vas a arrepentir por el resto de tu vida –le dijo.

La mamá de Félix sintió temor de que tal vez no volvería a ver a su esposo y a su querido hijo, ¡así que aceptó ir! Pero bajo la condición de que su hermana fuera con ellos.

Inmediatamente el señor Tomás se ocupó en conseguir dinero para los pasajes. Dorotea y su hermana empacaron las maletas y se despidieron de sus familiares y sus amigos.

TODOS VIAJARON JUNTOS

¡Qué sorpresa para Félix y su papá al enterarse de que todos irían juntos a la India! *Es verdad que Dios siempre tiene un buen propósito con todo lo que nos pasa*, pensó Félix.

Había sido triste el día que Félix se embarcó para viajar sin su mamá y sus hermanitos a la India. Había sido vergonzoso cuando los expulsaron del buque. Pero Dios había hecho un milagro para que todos hicieran juntos el viaje misionero.

Sigue: **Las primeras aventuras en la India**